

Comisión 1: Tutorías y acompañamiento

Título del trabajo: Los saberes de la formación de tutores. El caso de la Facultad de Informática de la UNLP

Autor: Barranquero, María Fernanda

Correo electrónico: mfernandabarranquero@hotmail.com

Ref.: Mg. Prof. en Ciencias de la Educación; Facultad de Informática, Universidad Nacional de La Plata

Resumen: Este trabajo presenta un caso de formación de tutores del primer año de las carreras de Informática de la UNLP, haciendo foco en la estrategia y los saberes de la formación. La estrategia que se describe tiene como propósitos promover el ajuste de los aportes teóricos del campo pedagógico a la singularidad de las situaciones para las que los tutores están siendo formados; el fortalecimiento de la calidad de la formación en función de que cuenten con herramientas que trasciendan el apelar solo a la “propia experiencia” y la contribución a las áreas vacantes de la formación de tutorial. Se proponen cuatro núcleos de saberes para la formación, vinculados a marcos teóricos que estudian la problemática del ingreso a la universidad; saberes ligados a la afiliación institucional construidos colectiva y multirreferencialmente; saberes ligados a la afiliación intelectual, para los cuales se buscó explicitar, objetivar y validar las formas de apropiación de las lógicas de pensamiento, discursos y prácticas de los conocimientos disciplinares y saberes vinculados con estrategias de comunicación y acercamiento con los estudiantes. La estrategia formación así concebida, contribuye a dotar a los tutores, -estudiantes avanzados o graduados que se perfilan hacia el ejercicio de la docencia como desempeño profesional, de herramientas para un ejercicio del rol docente que haga una apuesta tanto a la enseñanza de saberes disciplinares, como a la orientación educativa de los estudiantes en sentido amplio.

Palabras clave: tutorías – formación de tutores – educación superior – afiliación universitaria – ingreso a la universidad

Los saberes de la formación de tutores. El caso de la Facultad de Informática de la UNLP

El Programa de Tutorías de la Facultad de Informática de la UNLP tiene como propósito acompañar el inicio de las trayectorias académicas universitarias de los estudiantes del primer año. El Programa cuenta con dos áreas: la de Tutores Generales, cuyo acompañamiento se enmarca dentro de lo que se conoce como tutorías de contención y Tutores de Accesibilidad que ofrecen apoyo en el aprendizaje de las asignaturas a los estudiantes con alguna discapacidad. Este trabajo presenta la estrategia de formación del primer grupo, como una instancia de formación docente inicial de estudiantes avanzados o graduados que se perfilan hacia un desempeño profesional docente. Nos concentraremos esencialmente en las preguntas acerca de cuáles son saberes valiosos para la formación de los tutores generales a fin de contribuir al desempeño de su rol y cómo podrían construirse tales saberes de forma situacional con el propósito de brindar un acompañamiento ajustado a las necesidades de nuestros estudiantes.

Esta propuesta, parte de una concepción de la formación docente que busca poner en diálogo la experiencia singular de los tutores - tanto en términos de su “biografía escolar” (Alliud, 2004; Bullough, 2006) en su calidad de estudiantes universitarios, como de tutores en ejercicio-, con los marcos teóricos más amplios que estudian la problemática del ingreso en la universidad en sus distintas facetas. Es decir, se hace una apuesta a la reconstrucción crítica de la experiencia individual y colectiva, tomando al conocimiento académico como instrumento de reflexión para la construcción de sentidos, la comprensión de la problemática del primer año y la generación de marcos orientadores para la acción en la realidad concreta en la que los tutores son parte y actúan (Eldestein, 2013).

Se trata de una estrategia de formación que tiene varios propósitos vinculados con

- el ajuste de los aportes teóricos a la singularidad de las situaciones para las que los tutores están siendo formados;
- el fortalecimiento de la calidad de la formación en función de que cuenten con herramientas que trasciendan el apelar solo a la “propia experiencia” como estudiantes/tutores y
- la contribución al campo de la formación de tutores.

En relación al primer propósito, se pretende que los avances logrados en torno al estudio de la problemática del ingreso, realizados por especialistas de diversas disciplinas y referenciados en otros contextos, cobren significatividad y relevancia a través de su puesta en vinculación con los recorridos individuales y colectivos en el contexto de una cultura institucional determinada. En este sentido, se busca evitar caer en el error de pensar que el poner a disposición de los tutores en ejercicio, los avances teóricos del campo en sus distintas vertientes, es suficiente para que espontáneamente revisen críticamente sus propios recorridos o los transformen estas perspectivas en principios orientadores sobre los que optar para configurar la práctica tutorial. Es necesario ayudarlos a poner en relación las propias concepciones y recorridos con los aportes del campo pedagógico en sentido amplio, en función de resignificar estos últimos y crear y recrear saberes que los preparen para problematizar y operar en el ámbito particular de desempeño.

El segundo propósito busca ofrecer una alternativa a aquellas concepciones desde las cuales se asume que los tutores están en condiciones de brindar sostén y acompañamiento a los estudiantes de los primeros años “a partir de su propia experiencia”. Una visión que parte de apelación a la “biografía escolar¹” en el ámbito universitario como elemento suficiente para entrar en contacto con los estudiantes, tener una escucha activa, crear y sostener un vínculo con ellos, ofrecerles información pertinente en momentos clave, promover instancias de reflexión sobre cómo van llevando la carrera, sobre la decisión vocacional, etc. Aparece aquí cierto paralelismo o “aire de familia” con aquellas concepciones sobre la docencia que entienden que los saberes pedagógicos necesarios para el ejercicio del rol tienen un carácter tácito, intuitivo, se transmiten de generación en generación y esencialmente apelan a la repetición de la propia experiencia de cómo se aprendió cuando se era estudiante (Pérez Gómez, 1992).

Desde la perspectiva que se propone en este trabajo, la experiencia como estudiantes con la que cuentan los tutores es muy valiosa, sin duda, pero se hace necesario objetivarla y resignificarla críticamente, en función de convertirla en saberes orientadores para las prácticas.

¹ La biografía escolar hace referencia a las huellas que deja el paso prolongado como estudiante por distintas instituciones educativas, en la forma de pensar y ejercer la docencia. (Antelo y Alliaud, 2009)

El tercer propósito, altamente vinculado con los otros dos, es el de contribuir a un área de vacancia en torno a cuáles son los saberes que forman en la formación de tutores.

Obviamente no hay una respuesta única y abarcadora; sin embargo, es posible delinear algunos ejes en torno de los cuales puede pensarse la formación. Sobre este aspecto nos referiremos más ampliamente en el siguiente apartado.

En función del logro de los propósitos antes mencionados, la estrategia de formación consistió en la realización de encuentro periódicos cada 15 o 20 días a lo largo de todo el año, a los que asisten los tutores generales y la coordinadora del Programa, y en los que se trabaja a partir de interrogantes referidos a distintos momentos clave del ciclo lectivo, de la reflexión, explicitación y puesta en común de dificultades encontradas en el trayecto del primer año, así como de “buenas prácticas” para enfrentarlas, anticiparlas o prevenirlas. Se producen de forma colaborativa materiales para el trabajo con los estudiantes, que luego son valorados en conjunto con la estrategia de implementación en función de introducir mejoras para el año siguiente.

Los saberes de la formación de tutores

Al idear la estrategia de formación se planteó la pregunta ¿qué es lo que los tutores necesitan saber para acompañar mejor a los estudiantes del primer año? ; ¿cuáles son saberes valiosos de la formación de tutores? Si bien las respuestas pueden ser múltiples, en la experiencia que se está presentando se identificaron cuatro núcleos temáticos desde los cuales plantear la formación:

- *Marcos teóricos que estudian la problemática del ingreso a la universidad* como fenómeno que trasciende el ámbito local y regional para convertirse en una preocupación de universidades en todo el mundo. Dentro del estudio de esta problemática se seleccionaron focos, que como las facetas de un prisma, posibilitan comprenderla en su complejidad y forma interdisciplinaria. Así, se abordan cuestiones ligadas al análisis de la transición escuela media/universidad, las connotaciones de la alfabetización académica y la singularidad del aprendizaje del conocimiento disciplinar académico (Cols, 2008; Bourdieu, 1998; Ezcurra, 2011); los problemas de las implicancias de la construcción del rol de estudiante

universitario (Vélez, 2005); la deserción en el primer año de la universidad (Tinto, 2013; Ezcurra, 2011; García de Fanelli, 2014), así como algunos de los factores participantes la decisión vocacional (Eriksson, 2000). Lejos de ser una sumatoria, la intención es integrar los aportes teóricos con la singularidad de la experiencia local, promoviendo la construcción de sentidos que posibiliten comprender y actuar desde el rol de tutor. Es decir, en los encuentros de formación se buscó poner en juego el recorrido personal, las propias creencias, supuestos y sentires, trabajarlos colaborativamente con los pares y tomar nociones centrales de cada temática en función de objetivar la experiencia. Así planteada, esta estrategia de trabajo posibilita una apropiación crítica, y la adecuación de los saberes referenciales para re-pensar la problemática local.

Por otra parte, se identificaron momentos del año en los que el trabajo con ciertas temáticas con los estudiantes resultan mucho más relevantes, de forma tal de ajustar los saberes de la formación tutorial a los emergentes del ejercicio del rol. Por ejemplo, el hecho de que al regreso del receso invernal se reduzca considerablemente el número de estudiantes que deciden continuar con la carrera, nos señala la importancia de trabajar con ellos en los tiempos previos al receso, ciertos aspectos que hacen a la revisión de la decisión vocacional, la imagen que tenían sobre la carrera, el sostenimiento de las razones que los llevaron a elegirla; así como la imagen sobre sí mismos como estudiantes universitarios, en especial luego de las posibles vicisitudes del primer cuatrimestre, las posibilidades de continuar estudiando, entre otros.

Tomando como referencia la propuesta de Coloun (Coulon, 1995; Casco, 2009; Manuele, M.; 2013) de pensar el inicio de las trayectorias universitarias como un proceso de afiliación progresiva, se definieron los siguientes dos núcleos de la formación:

- *Afiliación institucional:* Este concepto hace referencia a la apropiación de las reglas de una cultura institucional en sus aspectos organizacionales: modos de funcionamiento, normas, estructura y roles, etc. A partir del mismo, se definieron con los tutores aspectos centrales que necesitaban abordar con los estudiantes en función de contribuir a este proceso de afiliación. En este sentido se partió del saber de los tutores surgido de su experiencia acerca de cuestiones administrativas (inscripción a materias, fechas de entrega de analítico y título

secundario, certificado de vacunación, libreta de estudiante, etc.); de becas y beneficios (comedor universitario, servicios de salud, becas de la Facultad, de la Universidad, etc.) así como de gestión de aspectos académicos (modalidades de cursada, manejo del sistema SIU-Guaraní, gestión del registro de la aprobación, correlatividades, etc.) en función de ponerlo en común, identificar dificultades frecuentes, así como visibilizar “buenas prácticas de supervivencia”. No es raro que durante este tipo de sesiones surgieran expresiones del tipo: “ojalá hubiera tenido un tutor que me avisara, me hubiera evitado tener que recursar la materia”, lo cual habilita a resignificar la propia experiencia, la importancia de su rol actual y poner a disposición herramientas para abordar con los grupos de estudiantes. A partir de este mapa inicial, se entrevistó a actores clave (en Secretaría Académica, la Oficina de Alumnos, de Bienestar Estudiantil, etc.) que trabajan con estos distintos aspectos de la afiliación institucional, a fin de contrastar las informaciones, ampliar y actualizar los aportes de los tutores en relación a nuevas reglas y normativas que surgen año a año. De esta forma, se trabajó de manera colectiva y multirreferencial, se explicitó y puso en común un saber que con frecuencia circula por los pasillos de manera no oficial, en sus distintas versiones con toda la incertidumbre que esto acarrea. Se integraron informaciones que manejan referentes muchas veces desconocidos o lejanos para los estudiantes y que sin que sea su intención, operan de manera fragmentada desde las distintas dependencias o roles. Así, se ha ido construyendo colaborativamente un saber un saber fundamental para la orientación que brindan los tutores en el ejercicio de su rol a fin de promover la gestión progresivamente autónoma de los estudiantes de sus propios recorridos, en la singularidad de la cultura institucional de la Facultad.

- *Afiliación intelectual*: este proceso es entendido en este escrito como las formas de trabajo intelectual con el conocimiento disciplinar; esto implica tanto la apropiación progresiva de las lógicas de pensamiento, discursos y prácticas de las materias de estudio como las estrategias para aprendizaje de las mismas. Para trabajar estos aspectos, se tomaron de a una las tres primeras asignaturas del primer año y se plantearon una serie interrogantes que buscaban poner en relación aquellas habilidades intelectuales identificadas como claves para sostener las trayectorias académicas (Cols, 2008; Bourdieu, 1997; Ezcurra, 2011) con la singularidad del aprendizaje de los saberes disciplinares, en el contexto de las cátedras y de las

carreras de la Facultad. Es decir, se parte de la idea de que las diversas disciplinas trabajan a partir de lógicas o tienen formas de operar con el conocimiento que son diferenciales; así por ejemplo la lógica o “pensamiento computacional” (Wing, 2006) con el que comienzan a operar en la materia Conceptos de Algoritmos, Datos y Programas es en general muy nueva para los estudiantes y difiere de otras lógicas con las que están familiarizados como la de las Matemáticas. Comprender otras formas de operar con el conocimiento es un aprendizaje sutil pero fundamental para apropiarse de los contenidos disciplinares. Asimismo, se sostiene que hay formas de apropiación más conducentes que otras para lograr estos aprendizajes. Así, lo que se buscó en relación a la afiliación intelectual fue comenzar a visibilizar la singularidad del aprendizaje disciplinar y explorar las estrategias que los tutores, como estudiantes avanzados o graduados, habían empleado para lograrlo.

Para trabajar esta afiliación intelectual se puso a consideración de los tutores para su análisis los resultados de encuestas y entrevistas realizadas conjuntamente a estudiantes del primer año en el primer cuatrimestre, sobre las principales dificultades encontradas hasta el momento, aspectos a mejorar sobre el estudio y manejo del tiempo, sostenimiento de la decisión vocacional, etc.

Asimismo, se propusieron sesiones de reflexión individual y colectiva sobre la propia experiencia tanto en términos de las dificultades que habían atravesado en las cursadas y los finales de estas tres materias, como de las “buenas prácticas” para sobrellevarlas o prevenirlas. En este caso, cuestiones como “probar en la PC los ejercicios que se resuelven en papel y viceversa, para identificar si hay errores (en la resolución) e ir preparándose para la modalidad del parcial”; o “asegurarse de que los ejercicios de la guía (de Matemática) que vas resolviendo cubren todos los temas; marcar los ejercicios hechos, los que salieron bien, los que no, los que presentan dudas” o “evitar largarse a resolver un ejercicio ni bien se tiene la consigna: hay que prestar atención a palabras claves que te dan pistas sobre qué es lo que se espera que se haga en el ejercicio. Identificar verbos clave te orienta a entender qué operaciones vas a tener que hacer y con qué datos”. son algunos ejemplos de las “buenas prácticas” para la apropiación de los contenidos disciplinares. En un segundo momento, estas orientaciones fueron puestas a consideración de docentes de las cátedras involucradas a fin de que las conozcan, las validen o propongan algún cambio o ampliación. Esta decisión no es menor, ya

que pretende que este saber sobre cómo aprender mejor la disciplina tenga aval de los docentes, a la vez que habilita la posibilidad de hacer más visible este aspecto clave para el sostenimiento de las trayectorias universitarias. Se trata de un saber que recorre la fina y delgada línea que divide la enseñanza de un tema de la asignatura y la orientación para el trabajo intelectual del estudiante con esos contenidos. Lo primero, en el marco de nuestro programa, es función exclusiva del docente; lo segundo forma parte de la faceta orientadora docente, compartida tanto por profesores como por tutores en el acompañamiento al proceso de afiliación intelectual.

Es necesario señalar que se trata además de un saber difícil de definir, que requiere una reflexión profunda sobre los procesos cognitivos que se ponen en juego en el aprendizaje de una disciplina. Con frecuencia los docentes, como expertos de la misma, los tienen tan naturalizados e incorporados a su hacer que, a menos que hagan el ejercicio consciente de “extrapolarlos” de sus prácticas, no los tienen en cuenta y por ende, no los hacen objeto de enseñanza (Ezcurra, 2008). Los tutores, por el contrario, han vivido recientemente la experiencia de “lidiar” con el aprendizaje de esos contenidos específicos y, con mayor o menores vicisitudes, han logrado sobrellevarla exitosamente. Ellos tienen más cercana la vivencia de aquello que probaron: lo que funcionó, lo que no, el esfuerzo que implica, los focos en los que hay que prestar más atención; los tiempos de los aprendizajes; pueden anticipar donde están los núcleos más difíciles desde el lugar del estudiante y lo que necesita hacer para atenderlos. Es llamativo que cuando se les hacía una pregunta amplia del tipo “¿cómo estudiar mejor CADP (Conceptos de Algoritmos, Datos y Programas)?” surgían respuestas coincidentes, o complementarias que luego eran compartidas y consensuadas, relatos de vivencias similares, dificultades comunes, todas cuestiones que hacen al aprendizaje de la disciplina, en el marco del contexto institucional que lo atraviesa e impregna con sus singularidades.

Por todo lo expuesto es que el aporte de los tutores en la construcción de este saber, a través de su objetivación, validación y difusión, sea tan valioso para acompañar la afiliación intelectual de los estudiantes del primer año.

- *Estrategias de comunicación y acercamiento con los estudiantes.* El cuarto y último núcleo de saberes, refiere a las estrategias para la difusión de información surgida de las instancias antes descritas, estrategias para abrir el diálogo, clarificar el rol, responder preguntas, promover la reflexión sobre recorrido hecho, sobre la perspectiva personal a corto y mediano plazo respecto a las materias (cursadas y finales) y a la carrera; ofrecer orientaciones que se ajusten a la singularidad de los planteos de los estudiantes; así como alternativas para el seguimiento a lo largo de todo el año. Se trata de encontrar las formas de acercarse a los estudiantes, ayudarlos a pensar su recorrido y ofrecerles alternativas desde un lugar orientador sin que sea intrusivo o apelando a un “deber ser” unívoco.

Como se puede ver; los núcleos que conforman los saberes de la formación del tutor se interrelacionan y retroalimentan entre sí. Se trata de conocimientos creados de forma colectiva, resignificados y mediados por marcos teóricos pertinentes en función de fortalecer a la vez que particularizar los saberes de la formación.

Así, a partir de un espacio de formación que intenta reconstruir desde la memoria para problematizar, generar interrogantes, objetivizar, validar, a través de un diálogo intersubjetivo y plural, se construyen saberes tendientes a brindar herramientas para comprender las situaciones en las que opera la práctica tutorial y orientarla.

Finalmente, solo resta mencionar que dado que los tutores son estudiantes avanzados o graduados que se perfilan hacia el ejercicio de la docencia como desempeño profesional, (algunos de hecho la ejercen), la estrategia de formación así concebida, contribuye a una formación docente inicial que, más allá de la enseñanza de saberes disciplinares específicos, se ocupe de la faceta tutorial docente para la orientación educativa de los estudiantes en sentido amplio.

Referencias bibliográficas:

Alliaud, A (2004). La experiencia escolar de maestros inexpertos. Biografías, trayectorias y práctica profesional. Revista Iberoamericana, 34(3). Disponible en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/784Alliaud.PDF> [Fecha de acceso: 21/07/18]

Bourdieu, P.(1997), "Sociología y democracia", en *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.

Bullough, R.; The Writing of Teachers' Lives—Where Personal Troubles and Social Issues Meet; *Teacher Education Quarterly*; Vol. 35, No. 4, Democracy, Social Justice, and the Lives of Teachers, pp. 7-26

Casco, M.; Afiliación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad Co-herencia, vol. 6, núm. 11, julio-diciembre, 2009, pp. 233-260 Universidad EAFIT Medellín, Colombia

Cols, E. (2008) La formación docente inicial como trayectoria. Mimeo. Documento de trabajo realizado en el marco del Ciclo de Desarrollo Profesional de Directores. INFD

Coulon, A. (1995) *Etnometodología y educación*. Barcelona: Paidós.

Eldestein, G.(2013), *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidos

Erikson, E. H. (2000). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.

Ezcurra, A. M. (2011) *Igualdad en educación superior: un desafío mundial*. Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento; IEC – CONADU.

Garcia de Fanelli, A; Inclusión social en la educación superior argentina: Indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación. *Pág. Educ.* [online]. 2014, vol.7, n.2, pp.124-151. ISSN 1688-7468.

Manuele, M.; El oficio de estudiante universitario y el problema del ingreso: miradas y aportes desde el Gabinete Pedagógico de la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas; *Aula Universitaria* 15; 2013

Pérez Gómez, A. Gimeno Sacristán J. (1992); *Comprender y transformar la enseñanza* Madrid: Morata

Tinto,V. (2012). Enhancing student success: Taking the classroom success seriously. *The International Journal of the First Year in Higher Education*, 3 (1), 1-8

Vélez, G. (2005). *Ingresar a la Universidad. Aprender el oficio de estudiante universitario*. "Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria". Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.